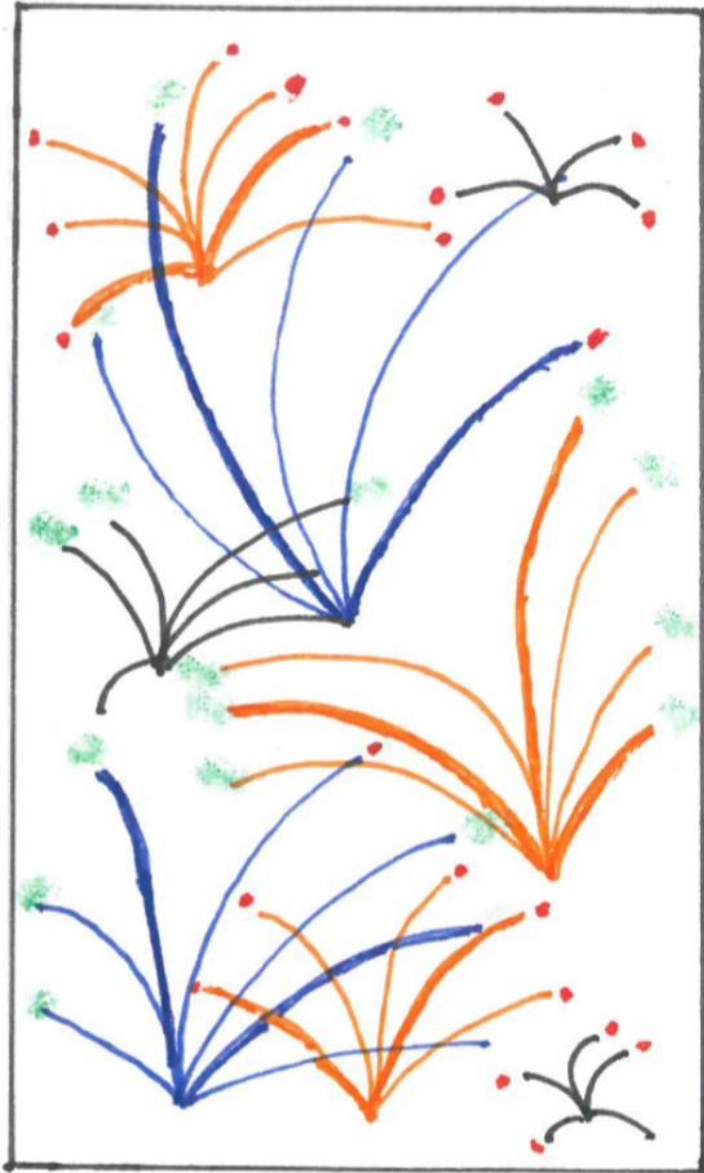


Revista del Club de Letras

ISSN 2171-7338



P.P.
2020

SPECVLVM

Cuaderno de creación y crítica literarias

2^a época

Otoño 2021

nº46

Revista del Club de Letras

Speculum

Vicerrectorado de Cultura



Club de Letras

Director: José Antonio Hernández Guerrero

Coordinadora general: M^a Luisa Niebla López

Coordinador de Actividades: Agustín Fernández Reyes

Coordinador de Poesía: Antonio Díaz González

Coordinadora de Narrativa: Adelaida Bordés Benítez

Coordinadora de Pensamiento: Mercedes Díaz Rodríguez

Coordinador de Perfiles (Entrevistas): Ramón Luque Sánchez

Coordinadora de Reseñas Bibliográficas: Josefina Núñez Montoya

Consejo de Redacción: Adelaida Bordés Benítez. Pedro Castilla. Antonio Díaz González. Francisco Ewerton de los Santos. Ramón Luque Sánchez. M^a Luisa Niebla López. Josefina Núñez Montoya. David Romero Pacheco. Manuel Francisco Romero Oliva. Roxana Xamán.

Secretaría: M^a Luisa Niebla López. Carmen Franco Sánchez. M^a José Morales Jiménez. Cristina Eugenia Pala.

Diseño de portada y maquetación: Manuel Francisco Romero Oliva

Revista Speculum

Edita: Club de Letras

© Autores

© Ilustraciones: José Antonio Hernández Guerrero

© Club de Letras

Depósito Legal: CA 378/2009

ISSN 2171-7338

Sumario

Presentación

José Antonio Hernández Guerrero,
Director de la *Revista Speculum* 7

POESÍA 8

Amanecer

Laura Puerto Martínez 9

Despertad

M^a del Carmen Rodríguez López 10

El siseo del viento

Ignacio Santos Carrasco 11

La otra poesía...

M^a Jesús Rodríguez Barberá 12

La paz de la noche

Josefa Roldán Chacón 13

La poesía, mi refugio

Ramón Luque Sánchez 14

La ventana en la era

Cristóbal Moreno Romero 15

Que quién soy

Antonio Díaz González 16

Señor

Juan Ramírez Domínguez 17

Sin aditivos

Maritxé Abad i Bueno 18

NARRATIVA 19

Soledad tras soledades

M. Luisa Niebla López 20

Ruta de viaje

Roxana Xamán McGregor 21

5 de mayo 2021

David Romero-Pacheco 22

Bella

María José González Cid 23

Desde lo alto

Francisca Sánchez Rico 24

El convento

Rosario Gómez Fernández 25

El cruce

Manuel Bellido Milla 26

El cuarto oscuro

Fernando Vázquez Mota 27

Club de Letras

<i>El lienzo</i>	
Josefina Núñez Montoya	28
<i>Hermanas de Sangre</i>	
José Manuel Cumplido Galván	29
<i>La lámpara</i>	
Carmen Franco Sánchez	30
PERFILES	31
<i>Entrevista a Roxana Xamán</i>	
Por Ramón Luque Sánchez	32
RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS	37
<i>En la esquina más última</i> , de Carlos Murciano	
Por M. Carmen García Tejera	38
<i>Doce trabajos de Literatura y tres trabajos de Cine</i> , de Manuel Herruzo García	
Por M. Carmen García Tejera	41
<i>De la lectura y del arte de escribir</i> , de Rafael Tomás Caldera	
Por José Antonio Hernández Guerrero	44
<i>Ética cosmopolita</i> , de Adela Cortina	
Por José Antonio Hernández Guerrero	47
<i>Presente y futuro de Europa. Sus fundamentos hoy y mañana</i> , de Joseph Ratzinger	
Por José Antonio Hernández Guerrero	50
<i>La pandemia que descubrió al monstruo</i> , de Pedro Castilla Madriñán	
Por Ramón Luque Sánchez	53
<i>Siempre la lluvia</i> , de Julia Jiménez Caraballo	
Por Josefina Núñez Montoya	56

Pedro Salinas

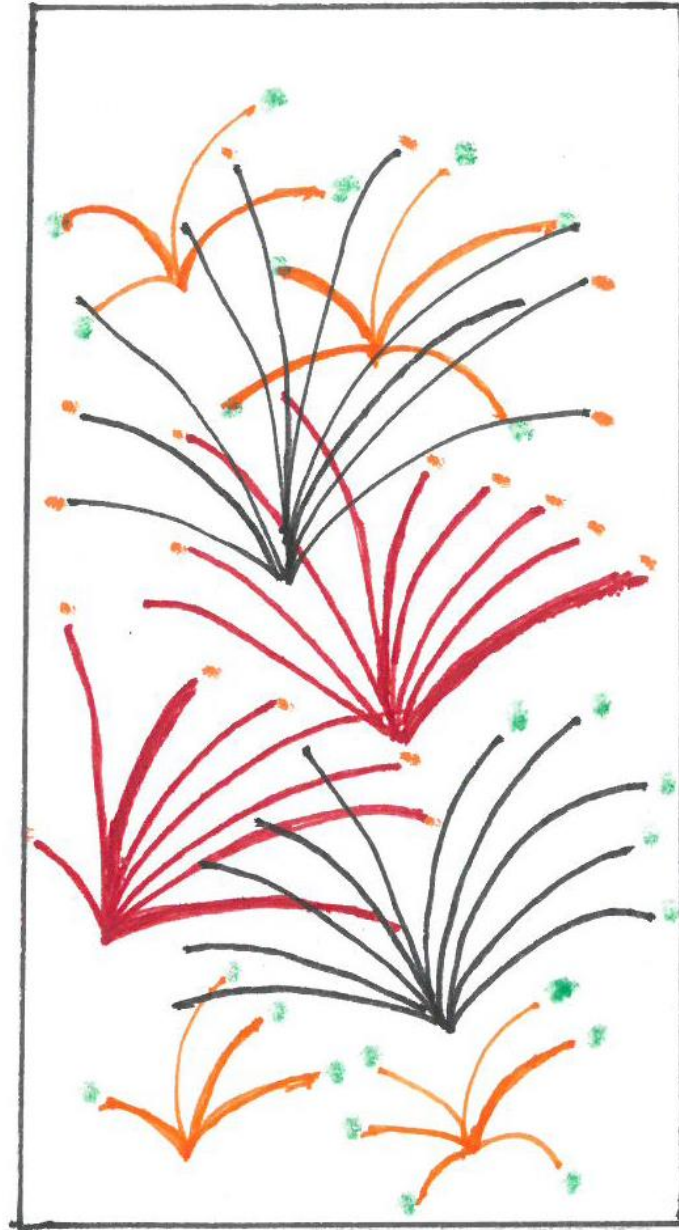
José Antonio Hernández Guerrero

El tema vital de la poesía de Pedro Salinas está constituido por diferentes círculos concéntricos cuyo núcleo es el amor y cuyo significante ineludible es el cuerpo. Para él, la médula, el eje y el motor de la existencia humana es el amor experimentado, expresado y transmitido mediante los sentidos corporales y, en especial, a través del tacto.

Pedro Salinas, profundamente afectado por la tensión entre el decir y lo dicho, nos presenta su práctica poética como una aventura hacia lo absoluto enigmático, eufórico y trágico. Para él, la misión del poeta es evocar y hacer reversible el paso del tiempo humano que está compuesto, como la playa, de finos y de rubios granos de amor, y de blancas y de efímeras espumas de recuerdos.

Amar es la manera de “ser más” proyectando luces y difundiendo músicas: himnos de amor que, estimulándonos con sus ritmos y con sus melodías, nos hacen avanzar en “El viaje” de la vida. Transitar por la vida, crecer, vivir, llegar a ser y estar de pleno en la realidad es el fruto del amor en sus múltiples dimensiones: como fuerza vital, como afán, como meta total: “Único poder puro del escritor: erigir mundos sobre este mundo... claro poder de amor”.

Si, como ha observado Alma Zubizarreta, el afán de espiritualización de Pedro Salinas excluye los detalles concretos, deberíamos de reconocer que, en La Voz a ti debida, cede al ansia de conservar la unión evocando la realidad corporal. Fruto de este esfuerzo es “Salvación por el cuerpo”. Sí: la poesía de Pedro Salinas es una profunda meditación sobre la necesidad de la unión corporal.



P.P.
2020

Poesía

“Amanecer”

Laura Puerto Martínez

¡Me estremezco entre tus brazos,
como niña adolescente,
me cautiva tu perfume,
tu silencio me enloquece!

Amanecemos dormidos
con los brazos enredados
de fuego nocturno y hechicero,
de amantes enamorados.

Escucha, amor mío el silencio,
escucha, amor mío, los pájaros,
nos despiertan con su suave trino
de esta noche de verano.

El frescor de la mañana
revive todo sentido:
de tu amor apasionado,
del mío enloquecido.

Volamos de nuevo al cielo,
horizonte sonrosado,
fuego, pasión , armonía,
curvas de amor deseado.

“Despertad”

M^a del Carmen Rodríguez López

*...Miro. Veo la estrofa /de que está hecho tu sueño.
La tienes sobre el cuerpo/como coraza
ingrÁvida.*

*No rechaces los sueños por ser
sueños.
Todos los sueños
pueden
Ser realidad, si el sueño no se
acaba.*

Pedro Salinas

Hay un resquicio de luz en el ambiente.
La esperanza nos mira y se despierta.
La esperanza que es libre, siempre alerta,
es ciclón que nos lleva como un Ente.

Y esa fuerza no es algo de repente.
Es el credo y la fe que abren la puerta.
Es la savia de amor que no está muerta,
porque Dios con el hombre es indulgente.

Hay un resquicio de luz, sí, hay esperanza;
aunque ésta sea quizás puro egoísmo.
La vida siempre fue y será lo mismo.

El hombre no equilibra la balanza.
Despertar a lo real, es doloroso.
Si alguna vez lo hubiera, será hermoso.

“El siseo del viento”

Ignacio Santos Carrasco

Este viento
que en mi seno adormece los presagios
liviano me traslada a la desnudez de la noche.
El siseo de sus copas
arrulla el páramo de mis inconexos recuerdos.

Qué lejos me lleva este aire.
Incesante me arrastra al olvido marchito.
Desnudas, en su gris palidez,
las débiles ascuas
resisten el agotamiento de pasados fuegos.

Me protejo de su tacto,
su abrazo aviva mi fragilidad.
El semblante gélido que trae
es una muestra inquietante de tu pétrea fortaleza
en la que me siento
como un maniquí asomado a un derribo.

“La otra poesía...”

M^a Jesús Rodríguez Barberá

Se acabaron mis versos con sentidos,
con hondas emociones... Los de siempre,
los que cantan con ritmo y con música,
aquellos que acusaban con desdén:
¡Son sentimentalismos...!
Desde ahora serán nuevas vivencias
las que plasmen mis versos:
la calle, la ciudad, los arrabales,
el paso de las aves migratorias
que no tienen un nido entre los árboles.
Seré la voz que supla
el grito de los desfavorecidos,
y acabará el silencio
de todo el que se encuentra amordazado
por amenaza y miedo.
Será mi poesía una denuncia
ante un cosmos carente de sentido,
sin rimas y nostalgias de amores imposibles.
Lloraré con un mundo
plagado de tristezas
y exento de lirismo.

“La paz de la noche”

Josefa Roldán Chacón

Escucho el silencio
en noches vacías de tiernos lamentos.
Escucho el silencio,
en la madrugada, cuando todo duerme.
Escucho el silencio
y grita tan fuerte que aturde mi mente.

"La poesía, mi refugio"

Ramón Luque Sánchez

En los días del virus, la poesía,
siempre muy digna amiga y compañera,
me relaja y me habla, lisonjera,
también es mi refugio y alegría.

En los días del virus, la poesía,
es también mi pasión y es la trinchera
donde escondo el dolor, es la bandera
de mis sueños de paz; es utopía.

La poesía es también confesionario
donde expongo mis dudas, mis anhelos,
donde vuelco mis miedos sin mordaza.

La poesía es mi llanto, un escenario
donde greso mi búsqueda de un cielo,
donde libre me siento, sin coraza.

“La ventana en la era”

Cristóbal Moreno Romero

Por mi ventana entran todos, del viento sonidos ciegos
y silbadas palabras mudas, que acarician mis sentidos
y que besan las mejillas, de la piel y de los oídos.

De lejos hablan al tiempo, sobre calientes praderas
y de muy altas montañas, y de un amor muy loco
que corre despeinándolas, jugando y queriéndolas
entre lo mucho y lo poco, de una vida regalada.

Y se ríe el agua del río, de las cañas y su “mecío”
y baila la ropa tendida, al compás de vieja herida
yacen solas en la era, la brida de otra era y el brío.

Sentimientos de mis ojos, que no pueden olvidarlos
es dolor de mi corazón, de este tiempo el achuchón
que da el tiempo a la edad ¡Ay, maldita antigüedad!

Menos mal que queda el viento, la era, los mulos y el huerto
y es que la vida sigue, los recuerdos y los nietos
y el dolor que me persigue: son los huesos muchos tiestos.

Siempre abierta mi ventana, ignoraba a la juventud
que por ella corría, volaba, con años a desbandadas
el cuerpo lleno de salud, y dándome amor... tú.

“Que quién soy”

Antonio Díaz González

¿Que quién soy?

Soy el que se tiró al Sena desde el puente de las Artes

Haz memoria

el que no volvió del frente de Verdún

el primero que se arrodilló en Numancia

aquél que cayó ante un arcabuz en Yucatán

Ése

El fenicio que se hundió con su barco en Cala San Vicent

uno de los que defendió Cazorla ante los cristianos

El de siempre

El que perdió sus tierras ante el séptimo de caballería

el que tiñó de rojo una cuneta en Badajoz

el que se precipitó desde un andamio en Dubai

el que en Granada manchó adoquines con su sangre

mientras limpiaba su honra a navajazos

Ese

El que alimentó con su hambre a los peces del Estrecho

¿Aún no?

Sí, recuerda

sigo siendo el mismo

el que sucumbió

el que diez mil veces murió

siempre con tu nombre en los labios.

“Señor”

Juan Ramírez Domínguez

Señor. Dios mío.

¿Tú me quieres?

¿Nos has querido?

¿Harías algo por mí?

Devuélveme a mi hijo.

“Sin aditivos”

Maritxé Abad i Bueno

Desnudo te quiero
en regreso a mi esencia
con tu porte claro.

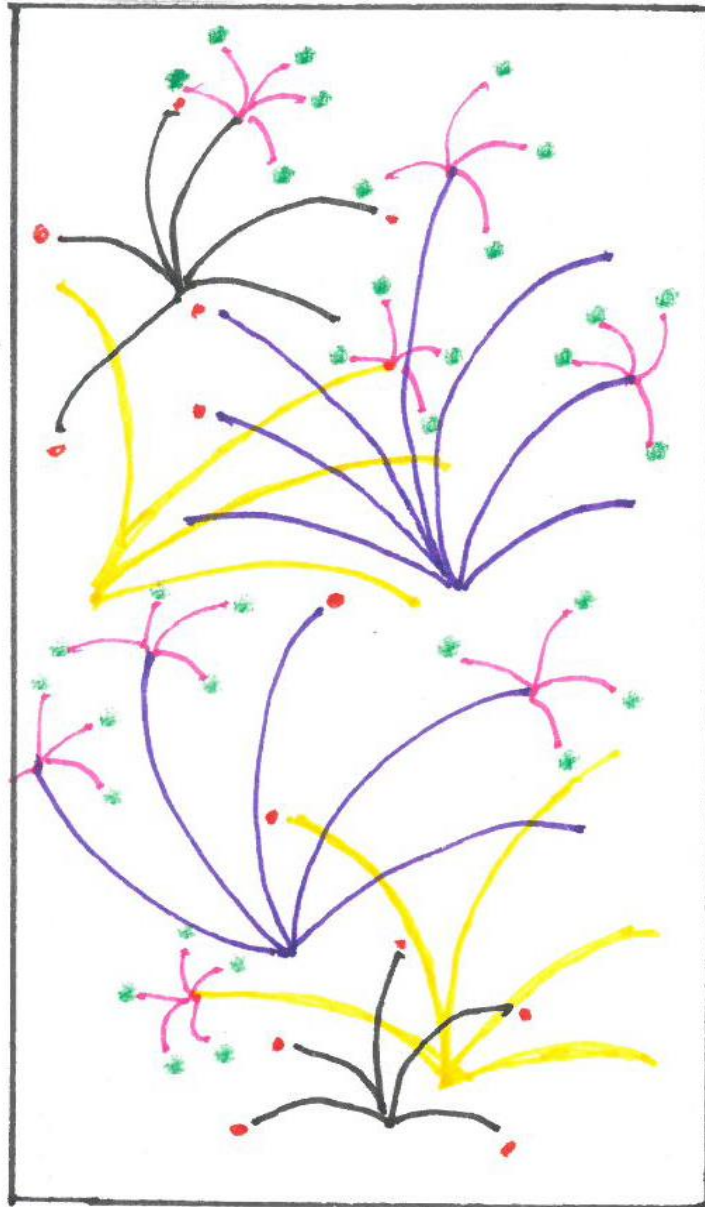
Sobran para mi abrazo
las florituras de trajes
diplomas y zapatos...

Solo yo, tu morada
en íntima transparencia
de versos y risas,
cascada continua de tardes y pastos.

En presente de indicativo, ambos,
una misma fuente y afluyente
del río de la vida
sin dobleces ni tratos.

No más nombres de sombras
con piel de cordero:
luciérnagas visibles
en el día que cautos
vislumbramos al calor
aún en nuestro atardecer
de este amor sin años.

Mi voz son los ojos
libres de aditivos
que con vos comparto.



P.P.
2020

Narrativa

“Soledad tras soledades”

M. Luisa Niebla López

En otoño, suelo caminar lejos siguiendo el rastro de la lluvia lenta, su melodía conciliadora besa mi soledad en contactos intermitentes y suaves, como ondas vibratorias que reavivan mi ser.

Me conecto a la tierra por los vericuetos húmedos de sus entrañas y me abandono en el regazo de una biología inmensa que nos contiene a todos.

Pero no encuentro tu mirada y me disuelvo, prefiero la nada a la ceguera, hasta que volvamos a encontrarnos.

Sí, en otoño viajo lejos, buscando la estela de otros pasos para sentir el gozo del hermanamiento.

“Ruta de viaje”

Roxana Xamán McGregor

Atraviesa una nube ópalo multicolor a doscientos aleteos por segundo. Está ahí, sonriendo, ligera como soplos de aire, navegando los cielos. Abajo quedaron los campos de flores, el néctar, la rigidez del orden matemático. Libre de la colmena, ahora la reina el viento jugueteón que a veces despeina y otras hace llorar los ojos como de muerte de risa o de felicidad. Las lágrimas derramadas, envueltas en miel, se desbaratan en trocitos milimétricos que suman peso y sabor a la nube azafrán cargada de lluvia desde la que mira el mundo pequeñito y ajeno.

La colmena viaja desde temprano al campo de lavanda como si no les hiciera falta un zumbido. No saben de ella desde hace quince días, pero en estos casos nadie dedica tiempo a la búsqueda ni al duelo. Hay una, de piel joven y alas pequeñas, que piensa en la tragedia de la que no está, solo para evitar ser ella quien pierda el rumbo o la vida. En cuanto sale el sol vuelve con las otras al campo de lavanda a recolectar miel; abre los ojos a posibles peligros, como un hombre o una lluvia de granizo mortal, aletea con fuerza e imita los modos de las más viejas en el trabajo y en el ocio, repite sus consignas y recomendaciones. No imagina que su compañera ausente lo esté pasando bomba entre las nubes, porque no se le ocurre otro posible fin que el sacrificio, la pérdida o la muerte.

Siglos de colmenas malinterpretando la máxima que indica rehacer la ruta de viaje de las viejas sabias; hasta que hace apenas dos semanas una siguió verdaderamente sus pasos. Entre nubes explora horizontes difusos, emprende vuelos por terrenos desconocidos, anda sin rumbo, se pierde y seguirá perdiéndose hasta la alegre locura de encontrarse.

Una llovizna dulce aligera el día. La colmena agradece el descanso al cielo ancestral. Las abejas vuelan alegres y, sin saberlo, inauguran el ritual con el que en adelante honrarán a esta nueva sabia.

“5 de mayo 2021”

David Romero-Pacheco

Desde el bus, camino de facultad. Escondido tras la música profunda en mis auriculares; alto el sonido de su volumen, potente su ritmo..., mientras pienso en ti. Busco entre las miradas de los otros pasajeros. Querría salir de mí, y no solo permanecer aquí, adentro. El resto, cada individuo algo diferente y totalmente afuera de mí, mira por la ventana ajeno a mi mundo, a mi deseo de intromisión, a mi yo ansioso de encontrarte. Viajamos todos juntos y sin embargo no tenemos nada en común, salvo tiempo compartido, y ese espacio, tan estrecho y en movimiento.

Los observo tras sus mascarillas, semiocultos. Busco en sus miradas, y presto atención, reparo un tiempo suficiente en ellas. Huérfanas de sus bocas, sus ojos perfilados del trazo de la pintura tratan de resaltar toda expresión, de mostrar todo lo que es el ser humano que contienen. Seres humanos que trato de adivinar, sobre todo a las ellas que mi mirada selecciona más, sobre las que se retiene más tiempo, sintiendo con fuerza no querer permanecer más ajeno; anhelando saltar a ellas, penetrar su mundo, saber algo de quienes son, adentrarme en su intimidad, provocar un abrazo humano, calor y emoción, escuchar y hablar, ser mimado y mimoso, dar y recibir el coctel completo que al ser mamíferos necesitamos para sentirnos ser. Individuales, pero con esta hambre inmensa y sed del otro, de compartir y de ser compartido. Mi tensión aumenta en mi mirada, desafiante a la vez que asustada, y sin embargo no me ves. Ridículo. Doy un salto atrás. Vuelvo a mí, adentro, me escondo tras mi mascarilla de sonidos, detrás del grito de mi música. Me refugio y vuelvo a ti, allá, al otro lado. Miro tras la ventana, el mundo avanza y te veo; probablemente aún acostada, entre los gatitos, en tu otro tiempo, y solo quizás, echándome también de menos.

“Bella”

María José González Cid

Era su nombre y hacía honor a él, ya que lo era por dentro y por fuera. Tenía esos ojos que lo absorbían todo y que cuando se posaban en ti era como si te traspasaran. Ella era dulce, tenaz, y hacía fácil la vida a los de su entorno familiar y de trabajo.

Feliz en su matrimonio, tuvo dos chicos y luego al tiempo llegó la niña. Un día la visitó el cáncer, primero lo superó y luego, al tiempo, hubo una recaída.

Fueron cinco años en los que luchó como una jabata, siendo ella la que animaba a los de su alrededor.

Hoy, su niña ha conseguido plaza de bioquímica en un importante hospital. Cuando la he felicitado -me toca cerca- le he preguntado su motivación y me ha respondido: "Ya en el instituto empecé a interesarme, luego, por supuesto, lo de mi madre y en la Facultad todas las niñas teníamos como referencia a Margarita Salas. Y yo también a Ramón y Cajal, por su visión de todos los campos que abordaba sin desfallecer".

Sé que Bella, en la estrella en que esté, estará *zapateando* de felicidad por su Carmen.

“Desde lo alto”

Francisca Sánchez Rico

Esta vez me lancé desde lo más alto. Quería sentir la felicidad de ser libre, echando a un lado el miedo que apresaba mis alas. Desde arriba, vi el inmenso mar: azul, poderoso, majestuoso, dispuesto a acogerme cuando me deslizara en su interior.

Descubrí tu piel *anfibia*, dorada por el sol que te baña cada día. Pero antes, descubrí un corazón limpio que me aguardaba; una sencillez de vida que chocaba con mis complicaciones; una sinceridad que sacudía mis retorcidas verdades y justificaciones, empeñadas en permanecer casi de por vida.

Quizá te encontré para cambiar algo de lo que he de cambiar en mí. Quizás me iré de este lugar, queriendo ser otra. Quizás no otra, sino yo misma, que me perdí hace tiempo. Me enredé demasiado, buscándome.

Contigo dejé de temerle al mar, que me había sacudido varias veces.

He de volver a casa, pero sé que aquí tengo un gran tesoro.

“El convento”

Rosario Gómez Fernández

Y se vistieron para la misa de doce. Como mandan los cánones, los Montemayor de los Santos, de costumbres religiosas polarizadas hacia un formalismo extremo, todos los domingos y fiestas de guardar, se acercaban a recibir la eucaristía al convento de las Hermanas Clarisas. Iban acicalados como para una boda y arrepentidos de los pecados que no cometían, puesto que apenas salían de casa.

Era tal su rigidez mental que nunca se percataron de que en vez de comulgar, la camarera, entre perpleja y compasiva, les ofrecía un aperitivo, porque dicho convento quedó clausurado, por falta de vocaciones, hacía veinte años y, en la actualidad, se había reconvertido en afamado pub decorado con motivos religiosos.

“El cruce”

Manuel Bellido Milla

La autopista aparece somnolienta, los vehículos obedecen paralelos al trazado, el reloj marca una hora perfecta y los sueños en la noche, un regalo revivido al despertar. El auto brilla sobre el cosquilleo de mi estómago y nuestros cuerpos, han viajado desde la cumbre del deseo hasta el valle del silencio. El avance del paisaje, es la acaricia evolvente de una curva infinita en mitad de mil señales.

Confundir la salida sesenta y nueve con la setenta y nueve ha sido el primer error. No obedecer la señal en la rotonda el segundo. Entrar en aquella carretera estrecha el tercero. Los baches, la angostura, la gente agolpada en el arcén. Todo se junta. Una camioneta se entrecruza y debo pisar el freno. Unos niños de rostros sucios rodean el auto, llegan con los brazos abiertos, los ojos espantados y piedras en las manos. Intento dar marcha atrás, desisto por la presencia de más y más niños que se acercan. Es como la salida espesa de una escuela, una riada lenta y volcánica. Intento buscar el colegio y solo veo los surcos secos de un campo estéril. Los cuerpos diminutos nos envuelven, ocultan el paisaje y comienza el balanceo. Un murmullo ronco se hace dueño del espacio y estalla el cristal trasero.

“El cuarto oscuro”

Fernando Vázquez Mota

- ¿Te has fijado, “mi querido amigo”, lo que está haciendo ese humano?
- Sí, creo que anda absorto en ese cuarto oscuro intentando revelar un carrete de fotos.
- Cierto: ¿pero no te has dado cuenta de que está realizando una acción que refleja su propia realidad conectada con la nuestra?
- No te entiendo. Me parece que tienes un espíritu muy trastornado por la añoranza del mundo terrenal que abandonaste y que te sigue afectando de alguna manera ese residuo humano que aún quieres proteger.
- Fíjate bien, está introduciendo esas tiras de plástico en unos recipientes con unos líquidos para que, al final de su proceso, emerja una imagen congelada de su realidad. ¿No te parece que él no es consciente, que ese proceso es lo más parecido que le va a ocurrir antes de encontrarse con nosotros?
- Como no te expliques mejor, me parece que te vas a quedar solo en este espacio sin límites que nuestro hacedor nos ha reservado para disfrutar de la nada.
- Pon atención: él desconoce que lo que está revelando a través de esas películas está perfectamente conectado con esta otra dimensión de la realidad, porque, una vez sea requerido para que abandone esa morada, su vida quedará en un instante impregnada en su corazón y su retina, como esa foto que emerge tras el revelado en ese gran proyector que nosotros llamamos fase de tránsito o revelación. Y todo eso no lo entenderá hasta que no pase a esta orilla y descubra, desde nuestras mismas perspectivas, que ya no está atado a ese cuerpo que le aprisiona e incapacita para encontrarse frente a su propio espejo.

“El lienzo”

Josefina Núñez Montoya

Te obstinas en manchar el lienzo con grandes brochazos de color metálico oscuro. Lo empapas tanto que lo haces vulnerable y el rectángulo de tela se rasga por la obstinación de tu fuerza. Me parece que quieres que ese trajín te aporte un descubrimiento. Lo tiras. Otra lámina recién nacida pide una nueva oportunidad que aceptas. *Malgasta la pintura. Veinticinco euros cada bote es para considerarlo*, me digo mientras te observo sentada y muda como me pediste. Pero es la herramienta básica de tu arte. Vuelves a coger la brocha grande y sobre sus pelos chorreas el bote gris como la pasta dentífrica en el cepillo de dientes, derrochándola; espolvoreas encima un poco de bicarbonato que bulle efervescente como una espumilla de ola; mojas el extremo en la lata negra y con el bote plateado alunas la brocha como si fueran bolitas de anís. No, blanco no. Sacas la lengua y lo pruebas. *¿Pero qué hace? Y es que puede ser tóxico*. Reacciono ajustando mi trasero sobre el respaldo. Observo la tinta que chorrea como si fueran venas metálicas al ponérselo en la garganta. Cierra los ojos e inhala profundamente mientras llega la brocha al sexo. Aprieta como haciendo un punto. Sigue arrastrando la brocha por sus piernas, por el suelo, sube por la pared hasta la altura de su mano, raya la estantería, la lámpara, los botes aunque se caigan... Va conformando una línea continua por el perímetro de la habitación que llega hasta mí. Continúa sin apuros y sin levantar la brocha. Me divide en dos. Siento la presión por el pecho y la dejo hacer porque soy su agente y ella está en proceso creativo soltando no sé qué angustia. Sigue la línea por el tronco de la planta, la pared ocre, otros cuadros... Ha navegado en círculo hasta llegar nuevamente a su pierna y de ahí sube hasta su garganta presionando también como si hiciera un punto. Mira el lienzo en blanco durante unos segundos pareciendo emanar vapores de felicidad que interrumpe con una frase necesaria: *Querida, ¿te puedes marchar?*

“Hermanas de Sangre”

José Manuel Cumplido Galván

Tus hermanos se distanciaron de ti; ya casi no existen; casi desaparecieron. Fue la herencia de la discordia la que asestó el primer hachazo. Después fue alzándose entre vosotros un muro impenetrable de hielo y olvido. El dolor cristalizó en rencor.

A tu mujer también le ocurrió. Sus hermanas fueron desvaneciéndose en la distancia, como banco de niebla que, en el mar, se rinde al poder del sol. El cuidado de su madre dependiente creó discrepancias que se hicieron insalvables. Después fue alzándose entre ellas un muro impenetrable de acero e indiferencia. Y el rencor cristalizó en dolor.

¡Ha pasado tanto tiempo! Pero la conoces como el primer día y la amas como la primera hora. Aunque ya no os inflama el deseo como cuando erais jóvenes. Ahora todo es más sereno, más hondo, más rico. Gozáis de otro modo. No os poseéis: vais de la mano, hacia el lugar que ocupáis.

Discutís a menudo como cualquier matrimonio en el que se ha jubilado el miembro que trabajaba fuera de casa y pasan, desde entonces, todo el día y toda la noche juntos. Os queréis separar unos días, aunque duelan las carnes como un aullido inesperado en la madrugada.

Creasteis una mujer y un hombre y los pusisteis sobre la Tierra. Mientras tú permanecías en la oficina, ella se ocupaba de todos. Ayudabas como podías, pero sin su intensa entrega no hubiera sido posible el milagro. Quieres vivir para velar por su bienestar: eso da sentido a tu vida. Tu mujer, cuidadora tuya y de vuestros hijos, merece que la atiendas, que la asistas eternamente.

¿Recuerdas cuando fuisteis un matrimonio? Hoy, felicísimas, contempláis vuestra bella desnudez, vuestra desnuda bondad. Vuestra intimidad es, cada vez, más tierna, sensible, igualitaria y fraternal: sois dos hermanas.

“La lámpara”

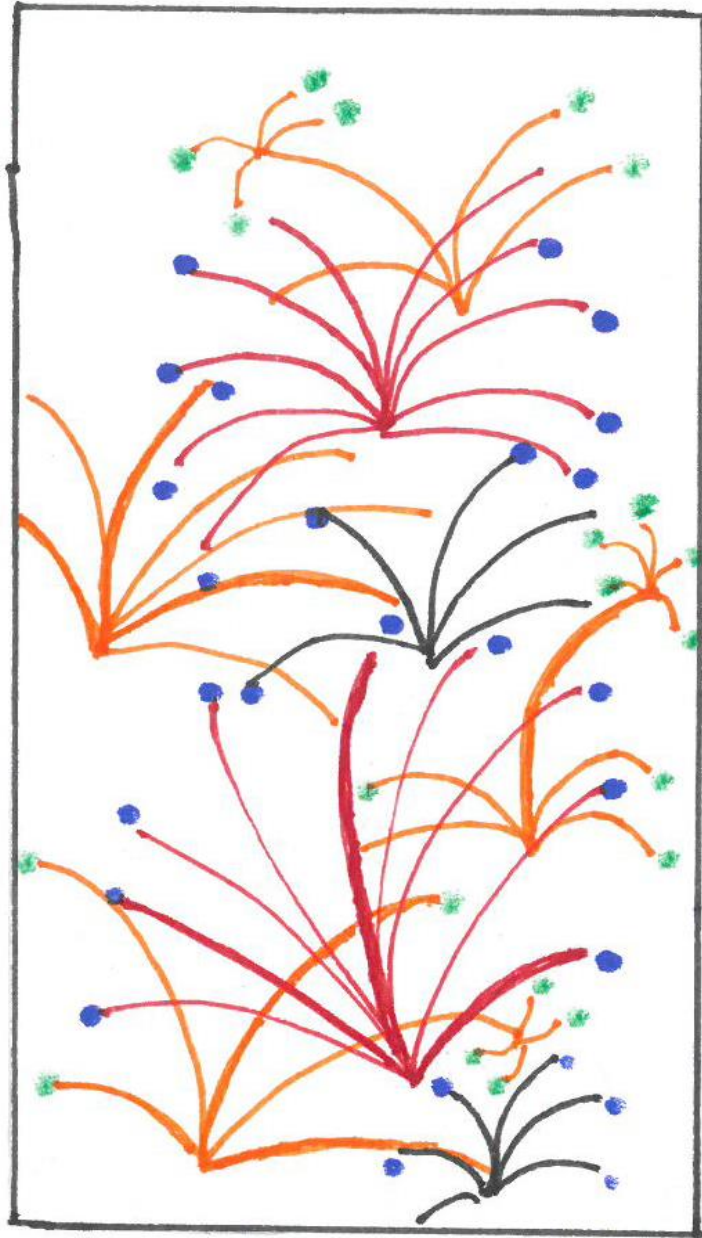
Carmen Franco Sánchez

La casa comenzó a temblar. Emilio, Esther y los niños corrieron asustados hacia la puerta. Primero fueron los libros de las estanterías, la cristalería de las vitrinas, hasta las sillas y la mesa, todo iba de un sitio a otro del comedor, pero lo extraño fue que la lámpara de cristal de araña no provocó ni un simple tintineo. Salieron al jardín por precaución y notaron otra cosa extraña, la gente iba y venía como si no hubiera ocurrido nada, los niños jugaban en la calle. Entraron de nuevo y todo estaba en calma, en el salón sí parecía que un terremoto lo había destrozado todo, pero cuando se pusieron a limpiar vieron que las demás habitaciones ¡estaban totalmente intactas!

Decidieron dormir esa noche en casa de la abuela por tranquilidad de los niños. Al día siguiente volvieron. No entendían lo ocurrido, llevaban dos semanas allí y nunca había pasado algo parecido, según los vecinos, ellos no sintieron nada.

Lucas, el perro de la familia se quedó esa noche dentro de la casa, los niños se sentían más protegidos. A las tres de la madrugada comenzó a ladrar muy fuerte, como si intuyera peligro. Todos bajaron al comedor y observaron cómo, sin dejar de ladrar y sin mover un músculo, no retiraba la mirada de la lámpara de araña. Los temblores volvieron y pasados unos cinco o diez minutos todo se calmó, como si nada hubiera pasado Lucas calló y volvió a su manta de dormir.

Desde el primer día habían querido cambiar la lámpara del salón, ahora no había excusas. Compraron una nueva lámpara, más actual, y la vieja la pusieron junto al contenedor de la basura para que se la llevaran. No volvieron los temblores. Mientras, una pareja que pasaba por allí, vio la lámpara, les gustó para su casa y se la llevaron.



P.P.
2020

Perfiles

Entrevista a...

Roxana Xamán

Por Ramón Luque Sánchez

BREVE Y PROFUNDO: La vida siempre es una invitación al descubrimiento y a la aventura. Eso debe de pensar Roxana Xamán, nuestra entrevistada. Nacida en Mazatlán, Sinaloa (México), es licenciada en Filosofía y Ciencias Sociales, aunque amplía estudios tanto en Cádiz (España), como en Sussex (Reino Unido). Actualmente estudia el Doctorado en Creación y Teorías de la Cultura (UDLAP).

P. Roxana, ¿qué te lleva a venir a España a ampliar tus estudios?, ¿qué te ha aportado la Universidad de Cádiz en tu formación?

R. La costa de Cádiz fue un sitio que me eligió la vida, por azar, pero del que me enamoré inmediatamente. La UCA me enseñó y me sigue enseñando con mis amigas y amigos del Club de Letras que escribir no es fanfarronear ni fingir ser el más leído de la mesa, que el verdadero escritor es quien tiene un interés por unir las palabras, una a una, hasta llegar a un verso o a un personaje y tiene el gusto de compartirlo. Eso no lo había visto yo antes.

P. Mirando tu currículum, veo que tienes numerosas titulaciones universitarias, además, obtenidas en distintos países. ¿Por qué hay que salir al mundo para completar nuestra formación?

R. No sé si hay que “salir al mundo” necesariamente, en el sentido de cambiar de continente. Salir al mundo, a veces, es simplemente abrir la puerta de tu casa y platicar con la vecina de enfrente. A mí convivir con otras culturas me ha ayudado a verme con ojos más claros y reconocer a otras personas, lo valioso de sus diferencias, lo interesante de tantas similitudes.

P. En 2018 obtienes la prestigiosa beca Chevenig, lo que te permite estudiar en el Reino Unido. ¿Qué crees que vieron en ti para que te distinguieran con tan alto honor?

R. Lo más duro de solicitar una beca es seguir el proceso hasta el final. Implica inversión de recursos: tiempo, dinero, mente. Hay que sobresalir, y creo que en este caso eso significa que hay que coincidir. Una es lo que es, no puedes cambiar de un día para otro por una beca. Entonces vas y esperas que eso que eres le parezca valioso y le interese a la persona que tienes enfrente, quien evalúa. Yo insistí, como sigo insistiendo, que la literatura tiene el potencial de mejorar las condiciones de vida concretas de las poblaciones y que a mí me interesaba dedicar mi vida a hacer ese trabajo.

P. ¿Cómo y cuándo descubres que quieres dedicarte a esto de la Literatura? ¿Cuánto hay de reivindicación y cuánto de sueño en esta decisión?

R. Abrí un libro de poesía de mi bisabuelo unas vacaciones de diciembre en el bachillerato y lo tomé como reto: “Si él pudo escribir, yo también.” Siempre vi a los escritores como genios inalcanzables, poco humanos, pero en ese libro estaba mi apellido y los versos de alguien que era normal, con mis mismos genes, que había vivido en la misma ciudad que yo. Eso liberó la literatura para mí. Sentí que tenía derecho a escribir, en ese sentido pudo llegar como reivindicación. Es enteramente un sueño, que materializo en formas diversas, pero sigue siendo un sueño.

P. ¿Por qué escribes?

R. Para soñar. Para darle vida a historias o imágenes que de otra forma no existirían.

Club de Letras

P. Dime un par de escritores de los cuales te declares deudora. ¿Por qué?

R. Marguerite Duras es la primera escritora que me sedujo más allá de un libro y que me mantuvo interesada por años. Le debo también a Rafael Guillén y su “Balada en tres tiempos para saxofón y frases coloquiales”. De él no he leído más y, por lo pronto, me es suficiente.

P. Poesía, relato, novela, ensayo, artículo periodístico... ¿Dónde hay que encuadrar tu obra literaria? ¿En qué te sientes más cómoda?

R. Empecé con poesía y ahora me enganché con el relato. Ambos se complementan y de ambos me falta mucho por aprender. Sigo ensayándolos con mucha ilusión y entusiasmo.

P. Eres cofundadora del proyecto literario Quinto Derrotero (2014-2015), fundadora de la revista Ancona de la Universidad Politécnica de Sinaloa (2018), directora de los proyectos de difusión de narrativa y poesía El Tintachero (2013-2015) y Palaba Lab (2017-2018). Como vemos, tienes múltiples campos abiertos, todos relacionados con el mundo de la cultura y la Literatura, ¿qué te aportan este activismo cultural y qué aportas al mismo?

R. De estos proyectos algunos siguen vivos, otros ya cerraron su ciclo. La literatura tiene que salir del texto impreso para volverse vida, para eso tienen que ser leídos, escuchados, vividos. Creo que si algún aporte he hecho es permitir que textos literarios, lo que alguien alguna vez pensó como un poema o una historia, se encarne en la vida del público.

P. ¿Para cuándo tu primer libro? Imagino que proyectos debes tener muchos.

R. Al final de este 2021 espero materializar un libro que tengo años imaginando: “Elvira y las notas luminosas”. Es un libro para niños y niñas, una historia ubicada en la costa de Cádiz. Quiero que sea el primer libro de mi proyecto editorial. Y si El Club Letras y el comité evaluador lo considera valioso, que este primer libro sea en coedición con este espacio de la UCA, para reforzar y alimentar nuestro vínculo.

P. Sin pensarlo dos veces, di el nombre de un libro, un poema y un pensamiento que te acompañen en la vida.

R. Edna St. Vincent Millay y su poema *Love is not all*.

“Love is not all: it is not meat nor drink [...]
Yet many a man is making friends with death
Even as I speak, for lack of love alone.”

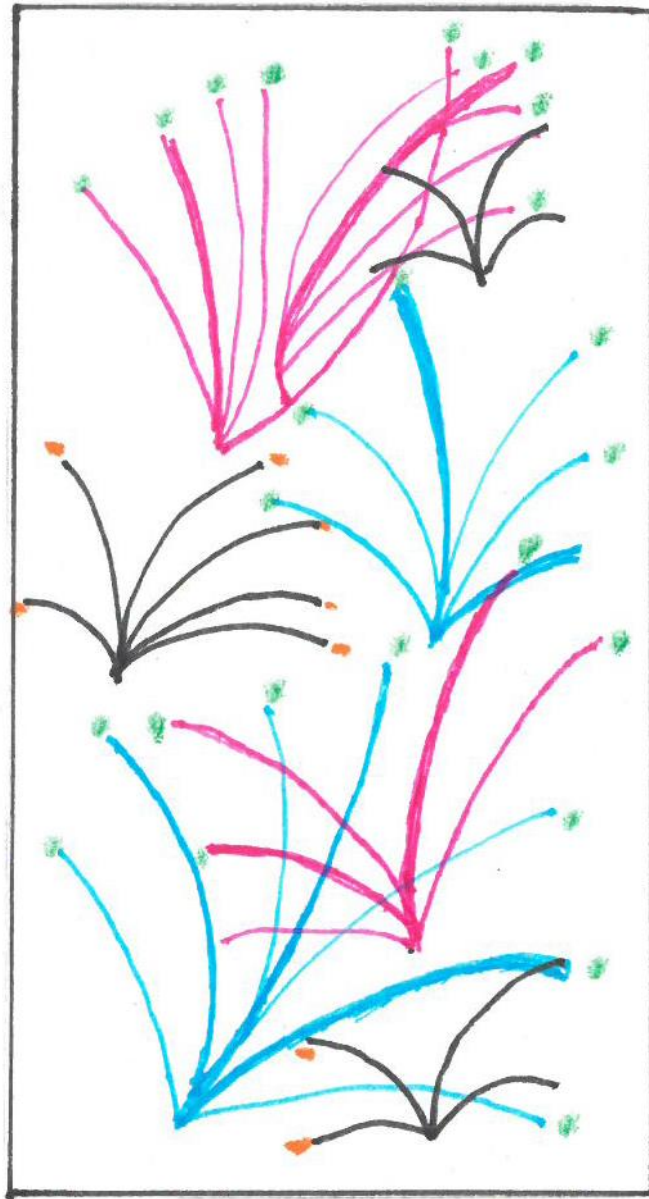
El amor, que mi buena amiga Majo Cuétara anotó con tanto tino, está en la amistad, en la familia, en muchos lados, y la pareja, a la que de pronto no habría quizá que darle tanta centralidad. Yo lo encuentro también en la literatura.

P. ¿Qué ha significado el Club de Letras en tu trayectoria literaria?

R. El Club de Letras ha alimentado mi persona y mi literatura por diez años ya. Ha significado definitivamente un parteaguas en mi trabajo literario. Este último año las sesiones en línea me permitieron volver a compartir el espacio en tiempo real. Uno de mis textos trabajados en el taller fue seleccionado ganador y aparecerá en la IV Antología de Escritoras Mexicanas de la

Club de Letras

organización Escritoras Mexicanas. Tener ojos serios y críticos que me lean con cariño y entusiasmo, ese es un elemento que agradezco de El Club para mi persona y mi escritura.



P.P.
2020

Reseñas bibliográficas



Carlos Murciano (Prólogo de María del Carmen Mestre)

En la esquina más última

Oviedo, Ars Poetica, Colección Carpe Diem, 2021

Por M. Carmen García Tejera

Con la edición en 2017 de su poemario *Desde otras soledades me llamaban*, Carlos Murciano anunciaba su decisión de cerrar su obra poética. Un triste suceso (el fallecimiento de su esposa) lo impulsó a publicar al año siguiente *Sonetos para ella*. Y ahora -tres años más tarde- comprobamos con gozo que no ha cumplido su palabra. Porque la que realmente nos interesa, su palabra poética, vuelve a hacerse carne en una nueva entrega, *En la esquina más última*.

Era inevitable que la fuerza de esta palabra poética rebosara y rebasara cualquier legítima intención de poner fin a una extensa y muy densa trayectoria creativa. A esta reciente publicación ha contribuido eficazmente el empeño de la también poeta María del Carmen Mestre, excelente conocedora de la obra de Carlos Murciano: en su prólogo –de indispensable lectura- traza con extraordinaria precisión las claves de este nuevo libro así como su especial dedicación al cultivo del soneto. Un cultivo al que se ha mantenido fiel desde sus comienzos poéticos en la década de los cincuenta y que –al filo de convertirse en nonagenario- sigue renovando y enriqueciendo. No en balde un amplio número de críticos lo ha considerado como el mejor sonetista de la segunda mitad del siglo XX (ampliable a estos más de veinte años del presente siglo).

Nuevo culto, pues, a su forma estrófica más genuina que en este libro se distribuye en dos partes: la primera abarca 34 sonetos; la segunda está configurada por tres trípticos rematados por una coda. Hago notar la cuidada estructura dispositiva del poemario (muy característica en Carlos Murciano) para indicar enseguida que en modo alguno se trata de una arquitectura rígida, fría e inerte: su maestría, su oficio en la construcción de cada soneto (y de la integración de todos en su libro) logra romper la aparente geometría rectilínea para transformarla en creaciones cargadas de vitalidad, moldeables y capaces de adaptarse a los más variados temas. El amor sigue siendo el

Club de Letras

meollo de gran parte de sus composiciones, aunque desarrollado con matices diferentes (erotismo, pérdida, deseo...). También está muy presente en esta obra el tiempo, otro de sus temas recurrentes, sobre todo en cuanto a su discurrir inexorable (simbolizado con frecuencia con las imágenes del río o de los trenes) aunque contrarrestado por la fuerza del recuerdo, de la evocación, que le permiten recuperar de algún modo lo que se fue y evitar el olvido.

Más allá de los temas y de su peculiar forma de engarce en estos poemas, todo el libro aparece revestido de un tono intimista, de un carácter meditativo, que se traduce en continuos interrogantes e incluso en el planteamiento de grandes contradicciones, síntomas de una ardua lucha consigo mismo que a menudo se hace patente en la -¿engañosa?- duplicidad de imágenes que representa el espejo o en la realidad borrosa de los sueños.

La fuerte carga estética y emocional que observamos en estos sonetos nace, en gran medida, de su plural condición de artista: Carlos Murciano es, ante todo, poeta, pero también amante y buen conocedor tanto de la pintura como de la música, como advierte acertadamente Carmen Mestre. Y esa conjunción de pintura y música queda patente en sus composiciones, llenas de imágenes de gran plasticidad y colorido, en la caracterización de paisajes o en la armoniosa serenidad con que fluye su verso, sin que en ningún momento decaiga el ritmo que lo sostiene.

“Mientras más envejezco más me queda de vida”. Así concluye José Manuel Caballero Bonald –recientemente fallecido- su composición “Mestizaje” (*Diario de Argónida*, 1997). Cada vez más rico en años, en experiencia, en conocimiento y en oficio poético, Carlos Murciano nos ofrece esta poesía crepuscular que “en la esquina más última” paradójicamente se dispone a explorar nuevos caminos para la creación, para la belleza. “El corazón se me ha quedado viejo”, afirma en su soneto inicial,... “Pero sigue latiendo a su manera”. Ciertamente. “Porque se impone el corazón y manda”.



DOCE TRABAJOS
DE LITERATURA
Y TRES
TRABAJOS DE CINE

MANUEL HERRUZO GARCÍA

 Círculo Rojo
EDITORIAL



Manuel Herruzo García (Prólogo de José Antonio Hernández Guerrero)

Doce trabajos de Literatura y tres trabajos de Cine

Almería, Círculo Rojo, 2020

Por M. Carmen García Tejera

Para muchas personas, la lectura de obras literarias es una de las actividades más placenteras que realizamos a lo largo de toda nuestra vida. Pero otros no sólo no se sienten atraídos por ella, sino que incluso la rechazan, sobre todo cuando se trata de una imposición. Es lo que ocurre con frecuencia a muchos adolescentes cuando se encuentran ante una lista de “lecturas obligatorias” a lo largo de su trayectoria escolar.

Porque en efecto, la lectura de obras literarias no está exenta de ciertas dificultades que convierte en una tarea farragosa lo que para otros es una fuente de satisfacciones. De ahí la responsabilidad de los profesores de Literatura en las distintas etapas de la enseñanza: su misión es estimular el gusto por la lectura mediante diversos procedimientos (aclaración de conceptos, contextualización de cada obra, análisis y explicación de los recursos que la configuran...).

De todo ello ha sido muy consciente Manuel Herruzo García que, durante más de treinta años como profesor y catedrático de Lengua Castellana y Literatura (en Enseñanza Secundaria), ha ido sembrando en muchas generaciones de jóvenes estudiantes la semilla del amor por la obra literaria. Herramienta y fruto, a un tiempo, de esa entusiasta y difícil labor es este libro en el que reúne diversos procedimientos (desde el resumen a la contextualización; desde la métrica del verso a la estructura del relato; desde fórmulas para controlar los conocimientos adquiridos a los rasgos que configuran una obra cinematográfica...). Procedimientos que, convenientemente aplicados a diferentes obras literarias y cinematográficas, singularizan a cada una y facilitan su estudio. En cada capítulo figuran, además, numerosas ilustraciones que contribuyen eficazmente a una mejor comprensión.

Así pues, encontramos en esta publicación estudios y análisis desde diferentes perspectivas, aplicados a diversos fragmentos de obras pertenecientes a la Literatura Universal y Española de todas las épocas: *La Ilíada*, el *Cantar de Mío Cid*, el *Decamerón*, los *Cuentos de Canterbury*, *La Celestina*, el *Soneto XI* de Garcilaso, la *Fábula de Polifemo y Galatea* de Góngora, el poema *Fue una clara tarde...* de Antonio Machado, el *Romance de la pena negra* de García Lorca, el relato *La noche boca arriba* de Cortázar... Comenta la biografía de Shakespeare y ofrece una prueba de control sobre la lectura de la primera parte de *El Quijote*. Como ya hemos señalado, aborda tres estudios en torno al cine en el aula: el análisis de dos secuencias de *El tercer hombre* de Carol Reed, una aproximación al Neorrealismo italiano y propuestas de un cine-forum acerca de *Los pájaros* de Hitchcock.

No perdamos de vista el título genérico de esta obra: “trabajos”. En efecto, tanto la docencia como el aprendizaje de la Literatura y del Cine implican a menudo un arduo esfuerzo, un recorrido difícil que, pese a todo, nos conduce a un final feliz: el disfrute, el goce artístico. Por eso, aunque hemos insistido en la finalidad eminentemente didáctica del libro (encaminado a la enseñanza de Literatura y Cine en los últimos cursos de la ESO y en Bachillerato), creemos que resulta también un instrumento muy útil para cualquier lector que quiera profundizar más y mejor en el conocimiento de obras literarias y cinematográficas. No olvidemos que la literatura y el cine – las manifestaciones artísticas en general- nos ofrecen una manera peculiar de conocer mejor a los seres humanos. Porque, como afirma en su prólogo José Antonio Hernández Guerrero, se trata de “análisis de textos literarios que iluminan nuestras vidas reales”.



Rafael Tomás Caldera

De la lectura y del arte de escribir

Madrid, Rialp, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

Reconozco que me ha sorprendido gratamente este breve libro por la importancia y por la utilidad de sus oportunas explicaciones para ayudar a los profesionales a desarrollar las tareas informativas, críticas y literarias. Me ha llamado la atención, en primer lugar, la manera clara de la que el autor aplica las pautas para la lectura y para la escritura. A pesar de que apoya sus orientaciones metodológicas en las doctrinas de las poéticas, retóricas y preceptivas clásicas, la lectura me ha resultado especialmente grata y práctica porque constituye una muestra ejemplar de la utilidad de sus orientaciones, y una demostración lúcida del valor de sus oportunos comentarios. Nos demuestra que no es necesario el uso de los tecnicismos, un lenguaje que puede ser adecuado para los especialistas pero que es oscuro y a veces incomprensible para los lectores no profesionales.

De manera breve y exacta, el profesor y escritor Rafael Tomás Caldera nos orienta para que mejoremos la calidad de nuestras lecturas, para que, además de entender y de comprender los textos, situemos sus asuntos en sus contextos, valoremos sus expresiones y ahondemos en sus mensajes. ¿Cómo? Llevando a cabo tres operaciones sucesivas y complementarias: el análisis, la síntesis y la crítica, tres tareas imprescindibles para lograr la “asimilación” -la digestión- consiguiendo que las sustancias más nutritivas alimenten nuestras vidas.

Importante también, a mi juicio, son sus propuestas para orientar el aprendizaje y el perfeccionamiento de los diferentes géneros de la escritura. Partiendo del supuesto de que es una tarea práctica y compleja, nos anima para que empecemos a practicarla y para que sigamos creciendo como escritores: “Lo esencial es escribir” pero a condición de que, de manera inmediata y repetida, corriamos, enmendemos y mejoremos nuestros “borradores”.

Club de Letras

Valiosas y útiles, por supuesto, son las pautas que nos dicta para que dotemos a nuestros escritos de contenidos importantes, interesantes y provechosos. Sus breves indicaciones sobre las partes, el título, la articulación de los contenidos, sobre la búsqueda de informaciones, sobre la unidad, coherencia y énfasis de los textos, y sobre la sencillez, la claridad y las fuerzas de las palabras constituyen, en mi opinión, una estimulante y amable invitación para que nos decidamos a iniciar esa apasionante aventura de la escritura.



Adela Cortina

Ética cosmopolita

Barcelona, Paidós, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

En la actual crisis sanitaria, económica y social es imprescindible que los políticos, los profesores, los creadores de opinión y también los demás ciudadanos seamos conscientes de nuestro papel de protagonistas en la búsqueda del bienestar personal y colectivo, y tengamos unas ideas claras sobre las cuestiones vitales. Por esta razón adelanto mi valoración de esta obra cuya importancia no reside sólo en su oportunidad sino en la solidez de sus razonamientos, en la agudeza de sus exámenes y, además, en la validez de sus propuestas prácticas. A mi juicio, *Ética cosmopolita* es un libro importante, profundo, documentado y útil.

En mi opinión, el punto de partida de la reflexión de la profesora Adela Cortina, premio nacional de ensayo 2015 y autora del libro *Aporofobia*, es la constatación de la necesidad de una ética cosmopolita para poder enfrentar los actuales desafíos del mundo. Tras señalar que la pandemia nos ha lanzado al mundo entero y a cada uno de nosotros el reto de considerar la conexión inseparable que existe entre la vida y la muerte, nos explica con claridad cómo esa dualidad determina -debería determinar- los principios, los criterios y las pautas que orienten la economía, la política, la sociedad, la cultura y la ética. Desde sus primeras palabras advierte cómo la principal consecuencia de la pandemia del Coronavirus debería ser la valoración de la vida humana y, por lo tanto, de la salud como un bien humano primordial. En estos momentos los demás bienes como la ciencia, el arte, el trabajo, la diversión y, por supuesto, la economía, están o deberían estar al servicio de la defensa de la vida y de la conservación de la salud física y mental. Este presupuesto deberían tenerlo muy en cuenta, al menos, los políticos de las diferentes ideologías y de los distintos ámbitos de la administración sin perder de vista que el objeto y el objetivo de la economía es superar la escasez y, también, eliminar la pobreza.

La alternancia vida y muerte, y la constatación de la fragilidad y de la vulnerabilidad de las personas y de los países constituyen el punto de partida

para el análisis de la importancia de todas las decisiones personales y de las normas dictadas por las instituciones políticas, jurídicas, económicas y sociales. La toma de conciencia de nuestra insuficiencia y de nuestra interdependencia, tanto en el ámbito local como global, lleva a la autora a concluir que es imprescindible y urgente potenciar el trabajo conjunto de las ciencias, de las tecno-ciencias y de las humanidades.

No se trata, por lo tanto, de resolver el dilema entre la salud y la economía porque, como bien muestra la autora, en la historia rara vez se presentan dilemas que exijan la elección de una de las dos opciones, sino de “reflexionar creativamente buscando soluciones”. Dando por supuesto que el responsable de esta dolorosa situación es el virus, en la solución del problema debemos intervenir de manera responsable y coordinada los ciudadanos y las instituciones políticas y empresariales. En esta grave situación no existe otra opción que poner al servicio de la salud las investigaciones científicas, los medios económicos y, por supuesto, las ideas, los objetivos y las estrategias políticas. Todos deberíamos tener claro que el enemigo común, el Covid-19, es más poderoso que cada uno de nosotros por muy importantes, fuertes o listos que nos creamos. Su maldad estará por encima de nuestras astucias estratégicas, de nuestros conocimientos científicos y de nuestros recursos económicos si no colaboramos todos de una manera lúcida, generosa y disciplinada. La profesora Cortina propone que, para combatirlo, se refuerce la Unión Europea y los vínculos que nos unen a Latinoamérica, que cuidemos la palabra para lograr una construcción ideológica de la realidad, que fomentemos una democracia radical mediante un entramado de la razón y de los sentimientos y que cultivemos una Ética cosmopolita apoyada en una justicia global.



Joseph Ratzinger

Presente y futuro de Europa. Sus fundamentos hoy y mañana

Madrid, Rialp, 2021

Por José Antonio Hernández Guerrero

Este importante libro constituye, a mi juicio, una herramienta indispensable para orientar nuestra reflexión y para estimular nuestra responsabilidad sobre unas cuestiones de nuestras vidas como ciudadanos europeos. A partir del análisis de los hechos fundamentales de la historia, Joseph Ratzinger se pregunta y se responde a las cuestiones básicas que hacen posible o dificultan la convivencia, la libertad, la solidaridad, la tolerancia, el derecho, la moral y la igualdad, esos principios y esos valores que tienen sus orígenes y sus fundamentos en el reconocimiento explícito de la dignidad y en los derechos humanos que están por encima de decisiones o de acuerdos políticos.

En las tres partes, tituladas respectivamente “Qué es Europa”, “Política y Moral”, y “Responsabilidad por la paz”, nos responde de manera rigurosa, detallada y clara a la pregunta que él formula al comienzo del libro: ¿Qué es realmente Europa? Parte del supuesto de que Europa, más que una noción geográfica, es un concepto cultural e histórico.

Nos recuerda cómo, desde Herodoto y, después, con la formación de los estados helenísticos y del Imperio Romano, y con las renovadoras transformaciones aportadas por la fe cristiana, ha ido consolidando su peculiaridad gracias a los lazos culturales, comerciales y políticos que le proporcionan una unidad que es compatible con sus diversidades lingüísticas. Importante, sin duda alguna, son sus análisis de la evolución de los diferentes procesos culturales, morales y religiosos, apoyados en la conciencia de la dignidad del hombre, de la libertad, de la igualdad y de la solidaridad junto con las afirmaciones fundamentales de la democracia y del Estado de Derecho, que implican una peculiar imagen del hombre.

Estoy convencido de que los que lean y releen atentamente el libro comprobarán que Joseph Ratzinger responde de manera rigurosa y detallada

Club de Letras

las dos preguntas fundamentales: ¿Cómo se originó Europa? y ¿Quién tiene derecho a llamarse europeo y entrar en la nueva Europa? Su conclusión es categórica y esencial: “Los creyentes cristianos deberían considerarse como una minoría creativa y contribuir a que Europa recupere lo mejor de su patrimonio y sirva así a toda la humanidad”.



Pedro Castilla Madriñán

La pandemia que descubrió al monstruo

Cádiz, Editado por Asociación Socio-Cultural Jardín de Judith, 2020

Por Ramón Luque Sánchez

Mi afición a escribir y a leer ha propiciado el encuentro con grandes personas poseedoras de unas altas cualidades morales e intelectuales puestas al servicio tanto del bien común como de una labor pedagógica encaminada a abrirnos los ojos y mostrarnos caminos para identificar y combatir muchos de los males que asedian en el presente a la humanidad. Una de estas personas es Pedro Castilla Madriñán, artífice de una dilatada obra literaria y autor del libro que quiero comentar: *La pandemia que descubrió al monstruo*.

Estudió Ingeniería Industrial y hasta su jubilación trabajó en el sector naval, en Astilleros de Cádiz, lo que no ha sido un obstáculo para que escriba desde siempre sobre temas que tienen como epicentro el hombre y su lucha por sobrevivir con dignidad. Es defensor de los Derechos Humanos y de la capacidad de los pueblos para decidir su futuro desde la paz, la solidaridad y el pacto social en beneficio de los más desfavorecidos. Es Pedro Castilla autor de varias publicaciones de naturaleza muy variada.

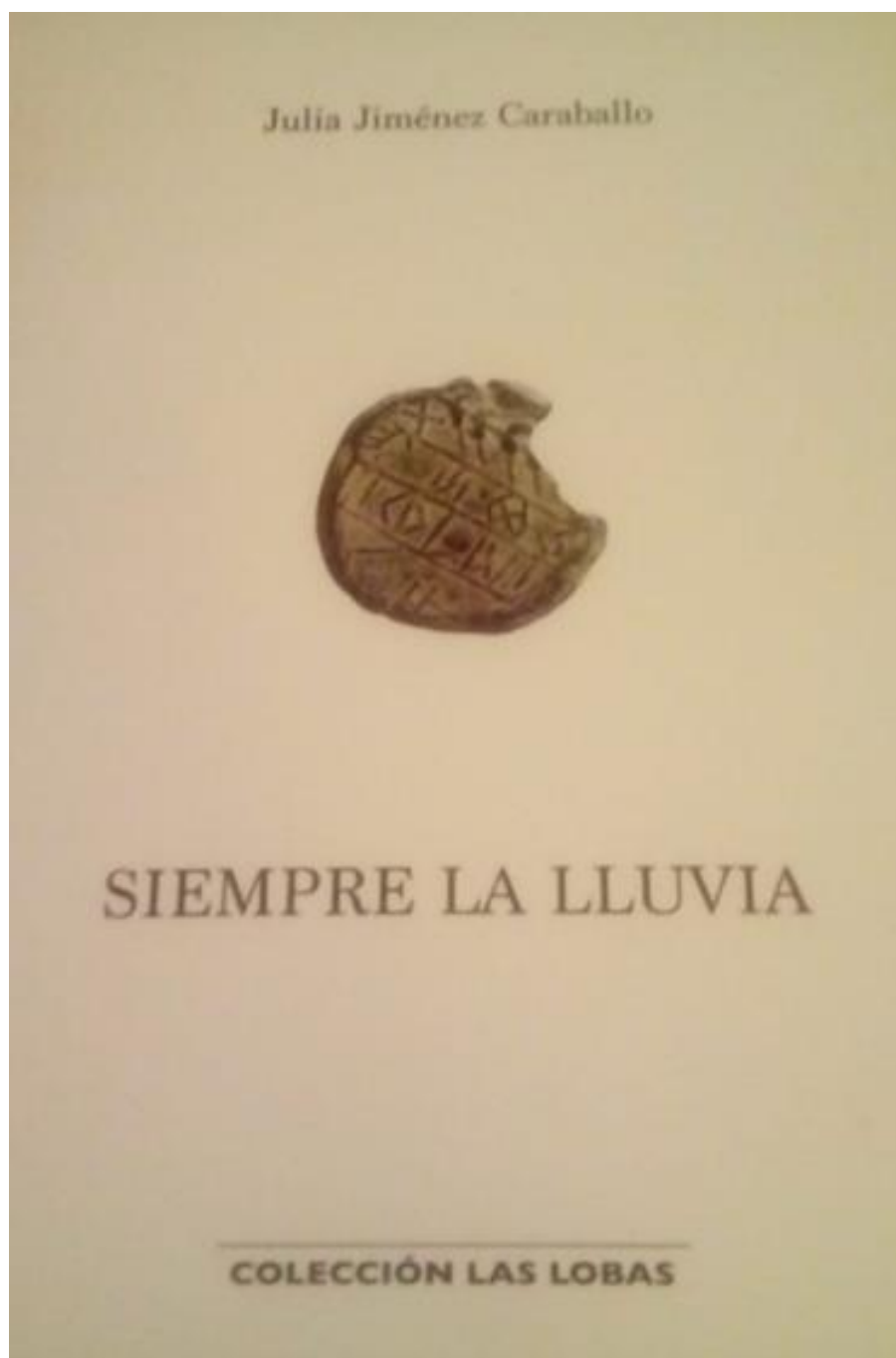
En esta obra, a medio camino entre la novela y el ensayo, el autor nos presenta tres escenarios distintos para hablar de nuestro planeta y del deterioro medioambiental que lo está destruyendo, del destino de la Humanidad y de su pérdida de libertad, de los Derechos Humanos que deben ser los cimientos sobre los que se construyan las relaciones entre las personas y los estados y, finalmente, de una economía capitalista depredadora que nos esclaviza, en la que los beneficios de los grupos financieros ha sustituido el fin social que debe tener toda actividad económica y mercantil. Consecuencia de todo ello es un cuadro desalentador que Pedro Castilla nos muestra para que reflexionemos y tomemos conciencia de los males que están poniendo en peligro la supervivencia del planeta y de la humanidad.

En primer lugar, nos encontramos con unos extraterrestres que se acercan a la Tierra y se dispersan por los distintos continentes. Lo que ven les choca: las mayorías están al servicio de las minorías, y, además, la actividad política no busca el bien común, sino que favorece con su actitud servil el enriquecimiento desmesurado de unos pocos. Esta rapiña les llama la atención y los indigna. En contraposición, nos muestran cómo es la vida en el planeta del que vienen. Este recurso le sirve para redactar su propia Utopía, como Platón, Tomás Moro o Campanella.

El segundo escenario está en una estación espacial que gira alrededor de la Tierra. Dentro, conviven varios astronautas. Proceden de distintos países de nuestro planeta. Los celos iniciales entre ellos y un patriotismo mal entendido, no les impedirá que con el paso de los días establezcan lazos de amistad y que critiquen con sólidos argumentos los egos enloquecidos de sus dirigentes y las bases sobre las que se establecen los distintos regímenes políticos, todos ellos están al servicio de la plutocracia que gobierna el mundo en la sombra.

Finalmente, el tercero, se localiza en una taberna gaditana. Allí se reúnen desde hace años una pandilla de buenos amigos con distintas ideologías y condición social. Es una delicia asistir a estas conversaciones, donde el autor recrea la filosofía de vida del pueblo andaluz y su manera de hablar, algo arriesgado que resuelve con soltura y humor. Los problemas del día a día de la gente de a pie son motivo de profundas y agudas reflexiones. Entre bromas y chatos de vino se dirán grandes verdades y nos mostrarán los esfuerzos de la clase trabajadora para salir adelante y criar a sus hijos.

El conjunto es un alegato a favor de la dignidad humana y una denuncia de los males que asedian a nuestra civilización. La obra está escrita con un estilo ágil y claro, que favorece que la novela se lea con rapidez y entusiasmo. Seguro que su lectura nos ayudará a visualizar las contradicciones en las que vivimos hoy inmersos. Seguro, también, que su lectura nos dará fuerzas para luchar desde la justicia, el compromiso ético y la solidaridad por cambiar un mundo arbitrario, levantado por la ambición de unos pocos y la insensatez y el servilismo de sus gobernantes.



Julia Jiménez Caraballo

Siempre la lluvia

Córdoba, 2021, Asociación Cultural Andrómina. Colección Las Lobas

Por Josefina Núñez Montoya

Uno de los maravillosos legados de la vida es el poder rescatar los buenos momentos pasados cuando se desee, como si estuvieran guardados en el armario de los afectos, fácilmente señalizados y al alcance. Los buenos recuerdos son las perchas de las satisfacciones y de los agradecimientos que, incluso siendo transformados inconscientemente por el presente, la memoria mantiene el pulso emocional primigenio. Como diría Siri Hustvedt¹, *los recuerdos no se almacenan en el cerebro. Se repiten, se recrean, no son datos originales. Están sujetos a modificaciones y variaciones. Son una carga emocional que se recupera al traerlos a la mente.*

Julia Jiménez, con éste tercer poemario, *Siempre la lluvia*, rescata, desde una soledad gozosa ubicada en el presente, la conciencia de aquellos brotes alegres y significativos del pasado. La lluvia empapa los tejidos del presente de ellos; la lluvia son rayitas de nostalgia en un fondo grisáceo, son los recuerdos que desea rescatar. Como bien justifica su contenido, la autora manifiesta por qué lo hace: *Antes que yo me quede sin primavera. Antes que yo me vuelva perezosa, y se vaya cansada de esperarme; o esté achacosa y me vea obligada a exiliarme, antes que ella se despida con los olvidos, los perfiles se vuelvan diáfanos o inseguros, o se vuelva pobre, harapienta, desnutrida... escribiré los nombres tatuados en mí, disidentes de un pensamiento errado; lo que hicisteis; los días difíciles de sendas agrestes; momentos dialógicos con los libros, la tristeza de la tarde, noches saturadas de estrellas.* Porque en efecto, con esta obra literaria despliega su memoria autobiográfica. Si bien, cada poema guarda un sentir como la nostalgia, el anhelo, la despedida, etc. en el tiempo pasado, en todos ellos, subyace el

¹ Hustvedt, Siri. *Los espejismos de la certeza*. Seix Barral. Barcelona, 2021.

Club de Letras

amor y la muerte, el regalo y la pérdida, en suma *La Vida* como tema principal, con su legado de duelo porque no se volverá a vivir lo vivido.

Más allá de los temas y de su peculiar forma de engarzar sus versos, bellos y entrañables, todo el libro aparece revestido de un tono intimista, de carácter sensitivo sobresaliente, con influencia del culteranismo literario y especialmente del romanticismo, donde lo exterior llama intensamente a su mundo interior a través de la conciencia del momento. Envuelven sus poemas un halo marcado de pesimismo aceptado, como cuando escribe: *seré el revés del universo conocido* –refiriéndose a lo que será la autora después de la muerte. O, *se me echan encima los brazos del otoño* –como mención al peso de la existencia; con una fuerte carga estética; con el escapismo característico de culteranismo por el cual, se interpela al presente para que broten las proezas vividas del pasado y una emocionalidad desbordante que contagia al lector. Producido, en gran medida, por la plural condición de artista de Julia Jiménez porque es ante todo poeta pero también cantautora. De ahí que esta conjunción artística, de amor a la música y el uso de la palabra poética, engrandezca la sensibilidad de los recuerdos y la belleza de su prosa lírica. Porque sus imágenes contienen estancias y objetos que toman vida armoniosa, consiguiendo una atmósfera onírica y un ritmo poético como si transportara al lector por un delicioso paseo en tranvía hasta llegar a la esencia del mismo.

Si Julia Jiménez demuestra una notable maestría en la construcción de una atmósfera estética y serena se lo debemos a la creación de descripciones fecundas, diversas y pictóricas. Así nos muestra imágenes de lugares inhóspitos; descripciones del tiempo -silencio espeso, tránsito aceptado, tiempo tirano-; descripciones de personas amadas, de adioses y finales...

Como conclusión, resaltar las habilidades de creación estética de Julia Jiménez; el pasaje estético y romántico que sus poemas transmiten, donde la vida y la muerte se unen a través de los recuerdos y además, el fuerte impulso que tiene este poemario para convocar a nuestros propios recuerdos, conmocionándonos, viviendo más intensamente la vida –como diría José Antonio Hernández.



Club de Letras
Vicerrectorado de Cultura
Universidad de Cádiz